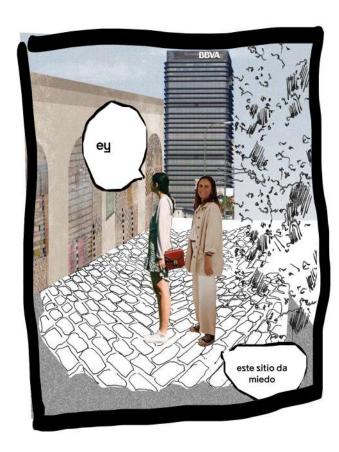
el cómic covid

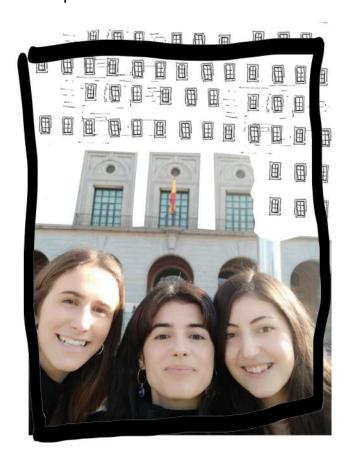
mi experiencia en el Ministerio en tiempos de covid





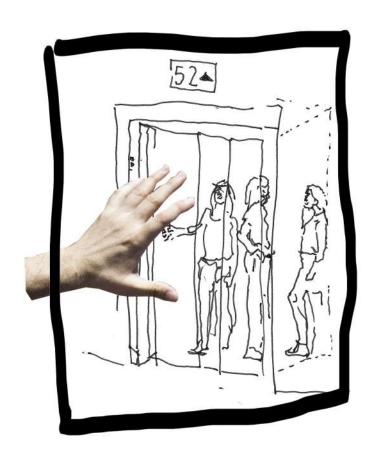
A la mayoría el Paseo de la Castellana os parecerá un enclave céntrico y majestuo-so. La verdad es que yo, con el recuerdo de tan sólo algunas visitas años luz, hubiera sentido tal majestuosidad de no haber sido por ir pegada a las directrices que salían de mi teléfono a través del Google Maps.

Llegué y las encontré. Allí estaban entre esos grandes arcos, allí estábamos radiantes de felicidad. Hasta que claro, te piden que dejes todo en el control de seguridad de un lugar llamado El Ministerio. No dejé la felicidad en una de esas cajas de pertenencias, pero he de admitir que al pasar el escáner me pitaron los nervios.









Así, una vez dentro, emprendimos nuestro camino por aquellos largos pasillos, dignos de una peli de terror. Y no apareció ningún fantasma, pero sí tuvo algo de misticismo aquella voz que se coló por unas décimas de segundo en el ascensor con nosotras. Aquella mochila a un solo hombro nos chivó que Víctor

no era mucho mayor que nosotras, pero lo suficiente como para acogernos y guiarnos hasta nuestro nuevo despacho.

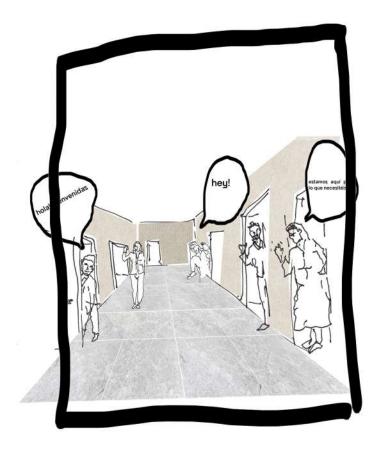
Vosotras sois las nuevas de Arquia, ¿no?

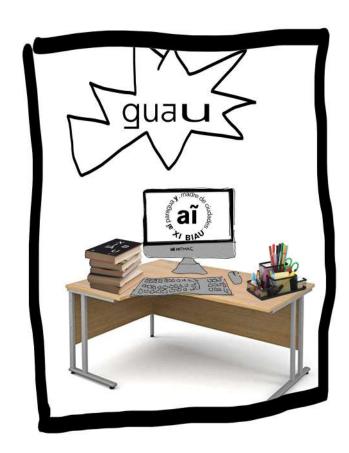
Y desde ese momento, Arquia resonó en nuestras cabezas y fue nuestro escudo.

Las tres chicas de Arquia.









Vuelta de reconocimiento: despachos y despachos se amontonaban en nuestra planta escondiendo a compañeros de profesión, unos más de código y normativa, otros de concursos, otros de aquellos porcentajes culturales. Y entre medias, nosotras con nuestro padrino Víctor.

Después de brindarnos con folios, lápices, bolis y pos-it, llegaron los deberes de verdad. Un proyecto en marcha para concentrar y poner en valor la arquitectura española. Llegaron las primeras reuniones con los altos cargos del Ministerio y de Arquia







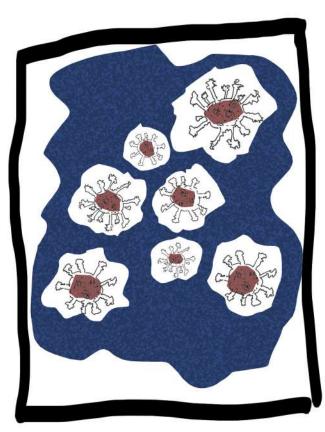


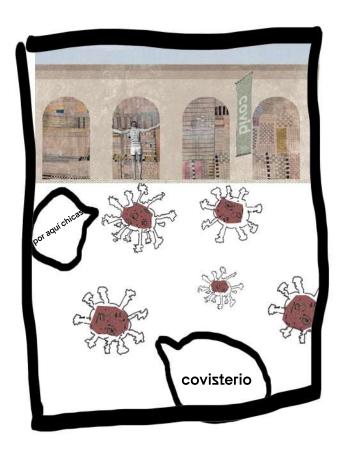
Arquitectura Española, pero también arquitectura de lugares y barras de bares, porque debo reconocer que vivir en Madrid para mí ha sido un frenesí de experiencias culturales, gastronómicas, sensoriales.

Mil planes, mil arcos en los nuevos ministerios,

y en menos de tres meses, sólo dos puertas. La de entrar y salir de casa a las 20:00h.

Coronada en Madrid con mi mejor experiencia, y el coronavirus detrás haciendo de las suyas. Y así fue que comenzó el confinamien









Pero ni si quiera desde China pudieron separarme de la arquitectura, y es que mis compañeros de piso eran también arquitectos, y no cuales quiera: habían recibido como yo la beca Arquia en ese año y formábamos el mejor estudio clandestino de Chamberí. Mucha arquitectura entre 50m2, algún roce escondido entre tabiques, banquetes improvisados en la cama, y bocetos de una vida compartida en la rutina. Todo fue algo que nunca olvidaré. Como tampoco se puede olvidar ya qué es una conexión VPN, una reunión por TEAMS, y porqué no: trabajar desde la cama.







A pesar de lo divertido, he de reconocer que -como a todos-, hubo un momento en el que esta situación me pesaba mucho sobre la espalda. Había elegido compaginar también el Máster Habilitante desde Sevilla, que ahora sí o sí se había convertido para todos en un máster a distancia y estaba siendo muy duro. Sin embargo, en cada jornada de trabajo, revisando currículums de arquitectos; realizando descripciones de obras premiadas en bienales; ordenando imágenes de proyectos increíbles, volcaba una inmensa cantidad de referencias en mi retina que luego se desdibujaban con gracia sobre los planos de mi proyecto fin de carrera. Y eso, supongo, es lo que peraba de esta Beca, una gran oportunidad de sumergirme en la buena Arquitectura, y un contacto pleno con la buena práctica y el mundo profesional.

Gracias también a estas jornadas de trabajo, el hecho de tener que contenerse entre cuatro paredes se convertía en algo más ameno, la rutina era más llevadera con un trabajo interesante entre manos. Al fin y al cabo, era algo que todos queríamos: invertir el tiempo eterno para que todo llegase a su fin.

Y parece que el fin de mi beca iba llegando, y yo no podía sentirme más agradecida al equipo que nos había guiado y enseñado: gracias a Víctor, gracias a Emma, gracias a María, gracias también a Alicia de Arquia. Pero llegó la noticia desde la Fundación: nuestra experiencia profesional se prolongaba otros seis meses más.

Ahora, con un teletrabajo más organizado y más conocedora de lo que es trabajar desde casa, tras el verano y las pilas recargadas, se han erguido nuevos proyectos de nuevo muy ambiciosos. Dejo el relevo ahora a nuevos becarios para que disfruten tanto como lo hemos disfrutado las tres chicas Arquia.

Espero poder volver algún día a cruzar los arcos de Nuevos Ministerios, quizás con otros objetivos entre manos, pero recordando a la familia Arquia de la que ahora formo parte.

Gracias. El 2020 siempre será recordado como un año complicado, pero si me preguntan, diré que aún así fue bonito para mí.